

***Memoria, Tradición oral e Inmaterial en el pensamiento Curricular y educativo de la
Región Caribe***

***Memory, Oral and Intangible Tradition in Curricular and Educational Thought in the
Caribbean Region.***

Cledys José Romero Ortega¹

Colegio Mayor de Bolívar, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Universidad de Bellas artes y Ciencias de Bolívar

La tierra que la gente ama, de la cual habla, a la que se refiere, tiene siempre un espacio, una calle, una esquina, un olor de tierra, un frío que corta, un calor que sofoca, un valor por el que se lucha, una caricia, una lengua que se habla con diferentes entonaciones. La tierra por la que a veces se duerme mal, tierra distante por causa de la cual la gente se aflige, tiene que ver con el lugar de la gente, con las esquinas de las calles, con sus sueños. (Paulo Freire)

Resumen

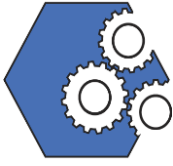
La memoria ancestral como identidad cultural es un reto para la resistencia, la liberación humana frente a los desafíos de la globalización; sus significados y su simbología es para la educación popular y los ejes curriculares desde el pensamiento caribe, una oportunidad para fomentar proyectos culturales pedagógicos y críticos, enfocados en los colectivos sociales y su patrimonio oral e inmaterial.

Palabras Claves. Cultura, Currículo, Región Caribe, Memoria, Tradición Oral, Educación Popular.

Abstract

The ancestral memory as cultural identity is a challenge for the resistance, the human liberation in front of the challenges of the globalization; Its meanings and it is symbology is for the popular education and the curricular axes from the Caribbean, thought an

¹ *Comunicador Social Y Periodista; Especialista En Pedagogía De La Lengua Y La Literatura, Magíster En Educación. Doctorando en Ciencias de la Educación. Docente Investigador Colegio Mayor De Bolívar, Docente En Las Universidades Jorge Tadeo Lozano Y Universidad de Bellas artes y Ciencias de Bolívar. Subdirector de la Revista Margen. Colaborador del Diario La Verdad con la columna "Desde la esquina". Miembro del Colectivo ACEP, Gimani Cultural y CUA.*



opportunity to foment pedagogical and critical cultural projects, focused on the social groups and their oral and immaterial heritage.

Keywords. Culture, Curriculum, Caribbean Region, Memory, Oral Tradition, Popular Education.

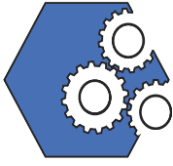
Introducción.

Colombia es un país diverso lleno múltiples paisajes, clima cálido, personas alegres y trabajadoras, posee múltiple diversidad de fauna y flora y cuenta con una ubicación geográfica privilegiada en el globo terráqueo lo que influye positivamente en el clima y calidad humana de su gente. Colombia cuenta con 6 regiones naturales, pero indudablemente de las regiones donde más se evidencia estos factores es en la región Caribe; que a pese a haber sido azotada por la violencia, injusticia, deserción escolar y desigualdades sociales, ha sabido sobreponerse. Es pertinente seguir pensando un currículo desde la identidad cultural, la Región, partiendo de las nociones de memoria, cultura, educación popular y sobre todo de las tradiciones, el patrimonio oral inmaterial, como se plantea en este artículo.

Memoria Cultural y Educación.

El término memoria cultural se acuña en el siglo XX y hace carrera en los discursos y políticas de la UNESCO como una herramienta para el reconocimiento de las identidades culturales pérdidas o invisibilidades por regímenes políticos, castrenses, dictatoriales o xenofóbicos. La memoria cultural permite en el tiempo del posconflicto de holocaustos, desapariciones, desplazamientos forzosos, éxodos, exterminio o genocidios la reconstrucción de la cotidianidad de los pueblos desde la esperanza, no la esperanza de desolación y el infortunio, sino la esperanza del retorno, del recuerdo, de la añoranza que permite la reconciliación con sus recuerdos y su entorno y la culminación de los duelos.

La memoria permite el reconocimiento de la identidad cultural perdida, desplazada o enajenada por regímenes políticos impositivos, en el siglo pasado la memoria cultural aparece como la gran redentora de las minorías que tras largos años de lucha, se ven recompensadas con la posibilidad de exhibirse y reconocerse como ellos mismos.



La relevancia de la memoria cultural en el escenario educativo es, precisamente, que permite que el estudiante se reconozca como miembro de una comunidad, con características. (Pacheco Arrieta)

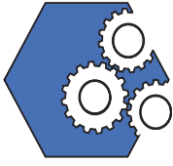
Particulares y particularizantes que lo hacen un ser único, activo y propositivo en la comunidad, capaz de emprender acciones transformadoras y ser portador de saberes inmemoriales que junto a los saberes de sus congéneres hacen el todo de una memoria fragmentada. De esta manera, todos somos la unidad y somos el todo, partiendo del principio de que el consenso de la unidad cultural encuentra su punto de cohesión en el disenso.

En la escuela, la memoria cultural debe ser el eje transversal del proceso educativo, que permita al docente reconocer al ser humano por encima del estudiante, de esta forma ese ser humano educando, resulta para el docente entendible y comprensible desde su complejidad y su cosmovisión cultural particular y no desde los estereotipos globalizadores, es decir entenderíamos mejor al estudiante desde sus intereses culturales.

La memoria cultural esta determina por la tradición y no por la historia o geopolítica.

Hasta el siglo XIX la memoria cultural de las naciones subyacía a las fronteras territoriales geopolíticas, se hablaba de estereotipos de identidad nacional que eran impuestos por las minorías dominantes o los detentadores del poder económico o militar, claro ejemplo de ello fue el colonialismo expansionista europeo acaecido en el último tercio del siglo XIX, que invadió, colonizó y dividió el continente africano, vulnerando todo principio de autonomía territorial y cultural de los pueblos. De igual manera, en el siglo XX, otros ejemplos de la imposición geopolítica por encima de los imaginarios culturales colectivos de los pueblos se dieron en de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la República Popular China donde se unieron naciones y pueblos disimiles en sus culturas fueron sometidos a regímenes políticos coercitivos y represivos que invisibilizaron las minorías imponiendo una "cultura nacional" desnaturalizada de los imaginarios de los habitantes de los territorios invadidos.

La determinación de la identidad cultural de manera impositiva es nefasta para la memoria cultural, tanto en el proceso de intervención (invasión) como en el proceso de



restitución, pues cuando se retorna al orden, también se causan traumatismos, ejemplo de ello son los niños, niñas y jóvenes que viven el conflicto y asumirán el postconflicto, que reconocen e identifican al régimen usurpador como artífice de su memoria y controvierten sus ancestrales costumbres dado el desarraigo al cual han sido expuestos; sin embargo, la memoria cultural es el eje fundamental de la resistencia (Pacheco Arrieta).

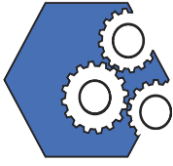
Resemantización de la memoria cultural

Hoy, la memoria es el fundamento de las civilizaciones, es el alma y nervio que mantiene vivo el imaginario colectivo de las comunidades, el término se ha resemantizado teniendo una nueva dimensión acorde con las condiciones de la sociedad.

Memoria lejos de ser sinónimo de anquilosamiento, es hoy, un concepto móvil que se define como el cúmulo de acciones pertenecientes a una comunidad, la memoria cultural de los pueblos está conformada por las memorias particulares y sus saberes, lo que significa que no podríamos hablar de memoria como un concepto cerrado, y/o excluyente, sino que, por el contrario, memoria es heterogeneidad donde los elementos de unión se basan en la divergencia. Sin embargo, esta divergencia también está replanteada, pues esta se define como la unión de elementos comunes en la cosmovisión de los individuos que viven en la colectividad.

La educación debe estar en consonancia con los nuevos conceptos de memoria, en la medida que la educación fije como logro transversal la consolidación de la memoria cultural más allá de los estándares preestablecidos, que se potencialice la danza tradicional dándole la relevancia de las áreas de formación humanística, partiendo del principio de que la danza tradicional es parte activa y viva de la memoria de los pueblos.

La Memoria, en una redefinición desde lo cultural, debe reflejar las características externas e internas de una comunidad e incluso debe ser un concepto incluyente de "lo nuevo" y "lo viejo", sin que se exija una acepción del uno sobre el otro: los dos conceptos deben armonizarse para tal redefinición. Ahora bien, podríamos plantear que "lo viejo" nos permite saber de nuestra ancestralidad y "lo nuevo" los límites de nuestra memoria (Pacheco Arrieta).



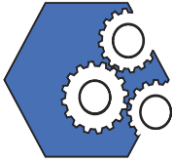
La memoria cultural, resistencia frente a la globalización invisibilizadora.

En ese orden de ideas la escuela es el estadio natural para fortificar la identidad cultural local, regional y nacional e los estudiantes, con base en la memoria cultural, generando resistencia a las vulneraciones externas que desestimen el arraigo y la práctica de sus tradiciones.

La resistencia desde lo cultural debe ser el eje transversal de todo proceso educativo que busca formar mujeres y hombres auténticos y exponentes de su cultural y respetuosos del otro y sus costumbres; de esta forma, se hace relevante la memoria cultural como centro de acopio de las tradiciones ancestrales de las comunidades, sin perder el horizonte de la actualidad que nos empuja sistemáticamente a través del consumo y medios de comunicación hacia lo universal, hoy el boom de las redes sociales tiende a desvalorar lo nuestro para involucramos en la cultura globalizada. Por tal motivo la danza tradicional no puede ser ajena a este reto, ser una evocación nostálgica de la memoria o en un museo arqueológico inanimado; por el contrario, debe ser dinamizadora de la resistencia cultural.

Clifford Geertz (1993) comparte con Max Weber la visión del hombre como "un anima inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido". Siguiendo la línea de pensamiento que se remonta a través de Parsons y de Cassirer hasta Vico, Geertz define la cultura como un sistema de símbolos, en virtud de los cuales el hombre da significación a su propia existencia. Estos sistemas de símbolos -creados por el hombre, compartidos, convencionales y aprendidos- suministran a los seres humanos un marco significativo dentro del cual pueden orientarse en su relación recíproca, en su relación con el mundo que los rodea, y en su relación consigo mismos.

La noción de cultura denota un esquema históricamente transmitido de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas, por medio del cual los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes ante la vida. En concreto, Geertz (1993) define la cultura como "un conjunto de símbolos que obra estableciendo vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia, y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único".



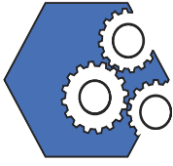
En cualquier ámbito cultural se pueden distinguir dos categorías: los aspectos morales y estéticos, esto es, los elementos de evaluación que han sido generalmente resumidos bajo el título de "ethos", y los aspectos cognitivos y existenciales designados con el término "cosmovisión". El ethos de una cultura es el tono, carácter, calidad y estilo de su vida moral y estética, la disposición de su ánimo, la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo. Su "cosmovisión" es el retrato de la manera en que las cosas son en su pura efectividad, su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad.

La cultura entendida como un sistema de interacción de signos interpretables no es una "entidad" a la que se puedan atribuir de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta o instituciones. Es más bien un "contexto público" dentro del cual pueden describirse esos fenómenos de manera inteligible. Así, afirma Geertz (1993): "Todo el quid de un enfoque semiótico de la cultura consiste en ayudarnos a lograr el acceso al mundo conceptual en el cual viven otros sujetos, de suerte que podamos, en el sentido amplio del término, dialogar con ellos".

Para Geertz, la cultura de un pueblo es como "un conjunto de textos que los antropólogos se esfuerzan por leer por encima del hombro de aquéllos a quienes dichos textos pertenecen propiamente". Para ello es preciso intentar mirar a esos sistemas simbólicos como formas "que dicen algo sobre algo, y lo dicen a alguien". Las sociedades contienen en sí mismas sus propias interpretaciones; lo único que se necesita es aprender la manera de tener acceso a ellas. Esto significa, que, por lo menos, admite la posibilidad de realizar un análisis de los sistemas culturales que llegue a comprender, al menos en parte, esos universos simbólicos (Geertz, 1973).

Cultura e Identidad Desde la Praxis Pedagógica Freireana

Interconectar la propuesta de educación popular de Freire con una perspectiva de la cultura y la identidad nos parece oportuno y acorde con el propósito de articular la educación y las prácticas culturales como procesos que puedan contribuir a un mejor aprendizaje social. La educación popular aboga por la confluencia entre los espacios simbólicos, la vivencia, la experiencia, los aprendizajes de la cotidianidad, de las potencialidades de cada sujeto participante desde los diferentes compromisos que asume en la sociedad. Una concepción

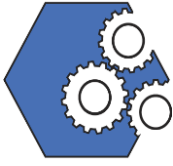


de la educación que acepta y legitima la diferencia, la transformación del ser humano, su papel en la construcción y en la crítica permanente de la realidad social y cultural más inmediata en la que se inscribe. La educación popular debe ser entendida como un proceso sistemático de participación y formación mediante la instrumentación de prácticas populares y culturales tanto en los ámbitos públicos como privados.

Se hace indispensable la coherencia entre políticas culturales y políticas educacionales, que aseguren la perdurabilidad de un enfoque integrado, en el que educación y cultura se articulen en pos de prácticas comunes, rescatando al sujeto con sus aprendizajes y conocimientos previos, así como con sus tradiciones populares y culturales más diversas. En este sentido, resulta imprescindible una conceptualización de cultura popular que movilice desde las prácticas culturales a los sectores populares en torno a proyectos comunes, que aseguren, en última instancia, la legitimación de identidades populares.

En el mismo sentido, la influencia en la formación identitaria a partir del análisis de la biografía del sujeto participante en el proceso educativo es la categoría que articula esta perspectiva. Precisamente esta concepción de Freire acerca de la biografía del sujeto y de su lugar constituye una propuesta pedagógica que incorpora al sujeto, su historia personal, sus tradiciones culturales y populares en función de un aprendizaje apropiado desde la vivencia de los sujetos participantes en los procesos educacionales. Se convierte así el sujeto en protagonista de su educación.

Cuanto más articulada este la práctica pedagógica con la experiencia y la vivencia en los ámbitos que los sujetos se forman: familia, barrio, comunidad, instituciones, espacios y grupos humanos formales e informales, etc., mayores posibilidades encontrará el reconocimiento de la identidad popular y cultural de cada individuo, grupo social o comunidad. En ello, juegan un papel fundamental los métodos educativos que rescaten y revaloricen las tradiciones populares y culturales de los educandos, en estrecho vínculo con las prácticas culturales que garantizan el proceso de formación e integración de sus identidades culturales. En esta perspectiva, la articulación de los procesos educativos en relación con las dimensiones identitarias culturales nos obliga a partir de una conceptualización también necesaria sobre la identidad cultural y lo que implica la cultura en su sentido más amplio. Para Freire, la cultura era percibida como el resultado de la



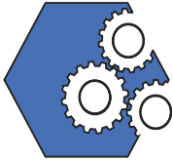
acción creadora del hombre, "la cultura como el incremento que el hombre hace al mundo que no fue construido por él. La cultura como resultado de su trabajo. De su esfuerzo creador y recreador" (Freire, 1999: 117).

Esta perspectiva actual de la educación popular debe conjugar la herencia de la tradición cultural con otras influencias culturales más contemporáneas, para dar cuenta de una perspectiva más integradora, si se tiene en cuenta que ambas no son excluyentes de la conformación de rasgos identitarios, sino que surgen nuevos códigos y significados simbólicos de cómo impacta la cultura en el presente (Martín-Barbero, 2007)

Patrimonio Cultural y Escuela

La diversidad cultural constituye hoy una realidad de enorme trascendencia, por cuanto permite ensanchar el horizonte de la propia cultura y enriquecer los modos de vida cotidianos de la gente. Sin embargo, al mismo tiempo que la globalización ha despertado la conciencia sobre el valor de la diversidad cultural, ella se alza como su amenaza, porque su tendencia natural ha sido homogeneizar los modos de vida de la cultura dominante. La tensión que se observa en el mundo moderno entre, por una parte, la valorización de la diversidad cultural y, por otra, el temor a ella, no es ajena a la cultura escolar.

Por tradición la escuela ha sido un espacio donde se tienden a reproducir los modos de convivencia de la sociedad y donde los estudiantes adquieren las competencias que les serán útiles para desenvolverse en su futura vida de adultos. Ahora bien, la escuela no ha sido una institución que haya valorado suficientemente la diversidad cultural y donde se haya formado a niños y jóvenes en el aprecio a las diferencias. Más bien ha sido un lugar donde se ha impuesto un modo de enseñar homogéneo que no respeta los distintos modos de aprender de los estudiantes y donde se aprende, en consecuencia, el valor de la uniformidad por sobre el de la diversidad. Sin embargo, la escuela está llamada a formar en las competencias que se requieren para vivir en el siglo XXI, una de las cuales es, sin duda, aprender a vivir juntos en un mundo cada vez más plural y diverso. Educar para la tolerancia, aprecio y respeto al diferente debe ser parte constitutiva de cualquier agenda que quiera formar ciudadanos para el mundo globalizado.



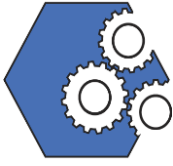
La escuela no es sólo lugar de reproducción de los modos de convivencia, sino que está también llamada a transformarse en un espacio de anticipación de nuevas relaciones, donde al mismo tiempo se desarrollen la valoración de la propia identidad y el aprecio a la diversidad cultural. Para ello la escuela tiene que abrirse a la comunidad y dejar que en ella se exprese la pluralidad de orígenes, lenguas y las distintas maneras de valorar la vida, y al mismo tiempo debe reconocerse como espacio multicultural privilegiado y lugar de formación de la propia identidad y aprecio a la diversidad.

El patrimonio es la memoria del futuro y es responsabilidad social construirlo en diálogo permanente y respetuoso con las demás culturas. Desde este punto de vista, las sociedades con un vasto patrimonio cultural son las que tienen mayor diversidad cultural, y pueden convertir esa diversidad en un "activo" que posibilite mayor innovación, creatividad y adaptación a los cambios sociales y culturales del futuro (Brito Lorenzo, 2008).

Los contenidos curriculares que se enseñen tienen que ser, pues, reconocidos como valiosos por los estudiantes, así como por sus familias y comunidad de origen. Por tanto, un proceso de enseñanza que considera el contexto cultural de quienes se educan, con sus raíces, costumbres, saberes construidos y visiones de mundo, favorece el mejoramiento de los aprendizajes, los que pasan a ser culturalmente significativos para el sujeto. Esto es particularmente válido en las zonas rurales y apartadas que, siendo ricas en tradiciones culturales, la escuela tradicional no las ha considerado como referentes principales de los procesos de aprendizaje que imparte el currículo desde la Región Caribe en la ruta de Reinaldo Mora.

El Currículo desde la Región Caribe en el Pensamiento de Reinaldo Mora Mora

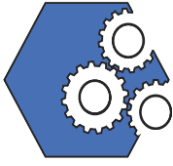
Para contextualizar esta reflexión, Reinaldo Mora Mora, uno de los Estudiosos del currículo que ha contribuido con innovadores conocimientos sobre esto, dice, el objetivo es llegar a caracterizar el contexto geocultural-educativo-formativo con la necesidad de hacer emerger un currículo para pensar la región Caribe colombiana, y para llegar a configurar ese contexto, como lugar en el que acontecen la educación y la formación, necesitaremos puntualizar muchos aspectos.



Para pensar en esta propuesta es, en cierta significación, un ámbito que contiene todos los elementos que con algunas caracterizaciones pueda construirse un currículo para los diferentes niveles del sistema educativo en la región. Nuestra opinión es que esta construcción social-colectiva puede leerse de manera abierta, sin que se caiga en reduccionismos ni en supresión de singularidades y diferencias. Más aún, los estudios sobre el Caribe colombiano, no hacen sino pensar lúcidamente lo singular y diferentes que somos. Lo que es innegable, en cambio es que con un nuevo pensar en la educación y la formación a través de esta construcción, hay una nueva percepción, primero temática (al promover significables de la región desde su identidad) y luego conceptual (al hacer posibles descripciones a partir de las nuevas tematizaciones). El problema es: hay demasiados diagnósticos, justamente, quizás, por haber Un currículo para la región Caribe es una categoría que opera sobre periodizaciones cronológicas, pero también semánticas, y ambos sentidos son, muchas veces, indiscernibles.

Lo curricular implica una estética para las artes, para la cultura, tan fundamental en nuestro contexto, una racionalidad para pensar el "ser Caribe" haciéndose en la cultura, una ética acorde con los preceptos constitucionales y legales de nuestro Estado Social de Derecho, y una epistemología para pensar la producción de conocimiento (Mora, 2006). Pero también implica una idea del Estado y las instituciones para la política, y una idea de libertad y democracia para la construcción del Paradigma Latinoamericano y del Caribe de la Formación, con una fuerte visión antropológica. Pero, todas estas implicancias están estrechamente vinculadas con aspectos muy problemáticos que in-cesantemente desbordan y cuestionan su sentido conceptual-categorial. Quizás, en vez de decir 'aspectos' (que de alguna manera aluden a la relatividad de los puntos de vista) habría que decir que se trata de otras categorías. Diré entonces que 'categoría' está dicha en sentido 'fuerte' y 'aspecto', en sentido 'débil' (Mora Mora, 2010).

La cultura es una categoría antropológica-sociológica e histórica suma-mente importante para potenciar las explicaciones y rastrear sus múltiples usos relacionados con la educación y la formación. Ella suele ligarse a una liberación del espíritu de un pueblo, en que campea la concepción de mundo que tenga. La cultura, esta vez como idea-fuerza-problema, para ser inserta en este nuevo currículo insta a poner en movimiento las fuer-zas epistemológicas



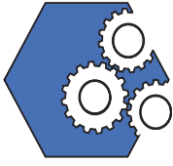
de nuestros conocimientos, y su mayor ilusión social es la de suscitar acción allí donde hay 'estancamiento'. La categoría de cultura forja un ideal del educar y formar para poner todo lo demás en movimiento. Por ello, es necesario el conocimiento del contexto en que actúa esta categoría a fin de poder determinar en la multiplicidad social e histórica, espacial y temporal, dónde se hallan los entretejidos culturales como las fuerzas de progreso y bienestar de una sociedad (Mora Mora, 2010).

Currículo y Desarrollo Regional

Debe anotarse que las instituciones educativas desde las de preescolar hasta las de educación superior son espacios para potenciar el desarrollo humano regional, que se fundamenta en una clara concepción del tipo de formación que requiere la sociedad desde los claros principios de nuestro Estado Social de Derecho. Esto, viene a configurar que los créditos académicos o las áreas del conocimiento del currículo piensen en cómo transformar el contexto social en el cual la comunidad educativa adelanta sus procesos formativos viabilizando aspiraciones y necesidades sociales, es decir, hay que potenciar la lógica tridimensional de educación-desarrollo y globalización (Palos, Coord., 2000) por cuanto el objetivo fundamental de la educación en general es proporcionar a los ciudadanos y estudiantes una formación plena que les ayude a estructurar su identidad y a desarrollar sus capacidades para participar en la construcción de sociedad (Mora Mora, 2010).

La Construcción Curricular Pensando la Integración Educativa Regional

Siguiendo la definición de currículo socializada en el libro, *prácticas curriculares, cultura y procesos de formación* (2006), entendido como el conjunto de posibilidades formativas que una institución ofrece para la mejor formación de los educandos, puede sostenerse que el tema de esta integración reviste gran importancia en el campo de la historia de los pueblos de la Región Caribe, en cuanto comparte aquella garantía formativa reconocida a la escuela, dirigida a mantener tal correspondencia y su integración con esta realidad frente a sus diferentes demandas.



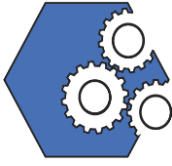
La construcción del proyecto curricular como tal

Apuntar hacia la construcción de una propuesta de esta envergadura mediante la identidad de principios y valores que denotan el ser Caribe significa brindar esquemas de pensamiento-acción que hagan de los actores y sujetos que problematizan la educación y la formación seres capaces de valorar la diversidad cultural presente en este mundo de la multiculturalidad (McLaren, 1998). Es por ello, que en los tiempos actuales, se han comenzado a elaborar estas propuestas educativas-formativas, sus constructores deben estar propensos a recibir la ayuda de diversas disciplinas para la adopción de horizontes teóricos y metodológicos capaces de generar epistemologías acordes con los fondos de conocimientos de los actores sociales y educativos del contexto, lo que lleva a posibilitar la práctica de impactos de todo tipo (social, educativo, político, económico, ambiental, cultural, etc.), que contribuyan a generar interpretaciones y a la creación de nuevas respuestas y soluciones que sustenten el proceso permanente de la formación en la región (Mora Mora, 2010).

Esta perspectiva de construcción como el norte para las instituciones educativas de la región Caribe se contrapone a la visión mecánica de la elaboración clásica de los proyectos curriculares, cuyo reto era dar respuestas al privilegio de la enseñanza sobre el aprendizaje, mientras que el nuevo reto es el desarrollo de principios valores para la educación (Bauman,2008).

El Ser Humano Como Ser en Formación y Como Textura de Procesos Históricos-socioculturales: Basamentos Para la Construcción Curricular

Pensar la formación humana desde el educar como esencia y fin de los procesos formativos para el sujeto educable, exige pensar la formación a partir de la cultura, es decir, al hombre y a la mujer, como seres inacabados. El formarse permanentemente, se asume como desafío. Enfrentar este reto no es sencillo, porque estamos hablando del ser humano que se está haciendo desde su constitución psíquica, biológica, histórica, social, etc., complejidad que ha sido objeto de estudio de varios pensadores a través de la historia de la humanidad (Mora Mora, 2010).



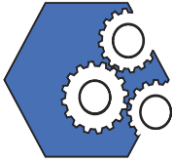
Hacia la Configuración y Apropiación de la Identidad Cultural Caribe

Desde las siguientes reflexiones se invita a los actores y sujetos responsables del educar y el formar, a considerar de manera profunda cómo hacer más pertinente la educación y la formación, no solo frente a lo que significa formar a niños y niñas "competentemente", sino frente a los valores que denotan el Ser Caribe en su relación con la Nación colombiana, a través de la relación región y educación, como el esfuerzo de tantos. Un proyecto como el de "Pensar un currículo para la región Caribe", se plantea desde estas reflexiones, como un techo educativo para construir una propuesta alternativa-pertinente que apunte a hacer posible el mandato constitucional de formar en los valores de la diversidad cultural que configuran el proyecto de la Nación, donde el educar y el formar sean el ritual cotidiano de los responsables de la educación, haciendo prevalecer las prácticas del formar para la vida.

Uno de los propósitos del trabajo "Pensar la educación y la formación en el Caribe colombiano", viene a consistir en el desarrollo y fortalecimiento de la investigación pedagógica en las instituciones de educación preescolar, básica y media para configurar la Plataforma Científica Caribe siglo XXI como proyecto de identidad curricular-cultural a partir de la promoción de grupos de investigación en estos niveles. Por ello, la creación de una red para la puesta en marcha de tal tarea, que ayude a organizar y configurar el Observatorio Pedagógico del Caribe colombiano, el Archivo de la Educación y la Pedagogía del Caribe y el texto de excelencia en Educación de la región Caribe. Desde aquí, se deben propiciar espacios para la explicación y comprensión de lo educativo-formativo, donde se valore la relación arriba señalada, que involucra la ética, la política, la economía, la cultura y la pedagogía como horizontes para esa comprensión.

Uno de los mejores ejemplos que puede darse para ilustrar esta hermenéutica de la identidad cultural en los procesos de formación, es aquella que los docentes hacen del contexto cultural, ya que en ella se intenta relacionar educación-cultura-curriculum con una determinada formación. Lo que debe subrayarse es el sentido que le dan los sujetos a esa identidad, para que ella movilice esa formación en el currículo; constituyéndose en la dimensión práctica de esta hermenéutica cuando se ejerce en aras de favorecer esa relación.

La identidad cultural impone la argumentación como esa vía para tal re-conocimiento. El rasgo comprensivo que sustenta tal teorización viene a evidenciarse en el desarrollo de los



contenidos curriculares que la sustentan. Esta pretensión de validez está implícita en los fundamentos teóricos de la relación formación-currículo y cultura, que vienen a ser situaciones discursivas argumentadas, que problematizan el hecho del formar, como un proceso de aprendizaje colectivo en el que se van especificando las diferentes estrategias propias de una formación para el logro de una identidad cultural de corte universal, que toca las huellas identitarias de la humanidad misma, respondiendo específicamente a una concepción integral del concepto de cultura como un horizonte, donde se sitúa al sujeto desde una perspectiva de autorreflexión crítico-comprensiva de las culturas a partir de la educación y la formación que le permita plantear exigencias de respeto por local en un diálogo constructivo con lo universal.

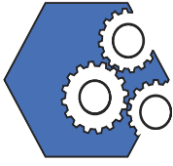
Pensar el Inacabamiento del Ser Desde la Cultura

Un currículo crítico cultural, como propuesta para el Caribe Colombiano reúne la diversidad de conceptos sobre "cultura", entendida como modos de vida diferentes, convirtiéndose en expresión histórica y epistemológica que puede tener variadas interpretaciones y aplicaciones: Un currículo para la región Caribe colombiana, un currículo para las subregiones dentro de esta región (Mora Mora, 2010).

El pensamiento Cultural y Educativo de Simón Bolívar

No podemos dejar de un lado los aportes del libertador Simón Bolívar y de su maestro Simón Rodríguez, cuyo pensamiento pedagógico y cultural; reivindicado por los pedagogos Reinaldo Mora Mora y Armando Rojas quienes en sus tesis han plasmado los ideales de Bolívar, para el tema de la cultura y el currículo del Caribe, con sabias palabras del Libertador, que son iluminadoras a los procesos curriculares para nuestra región. La reafirmamos en nuestra identidad, pensando en la educación y teniendo en cuenta que el libertador era un hombre caribe.

Educación no es únicamente instrucción, transmisión de conocimientos teóricos. Educación significa, además, formación de la personalidad, capacitación para la vida social y humana, depuración del gusto para disfrutar de los goces estéticos, endurecimiento del cuerpo como soporte del espíritu.



Formar y depurar el gusto de sus discípulos debe ser una de las preocupaciones constantes del buen educador. El gusto por la bella literatura y la buena música; por el buen arte, en general; el gusto para el disfrute de la Naturaleza y de todos los secretos y belleza que encierra. El hombre, además de cerebro, es imaginación y sentimiento. Estas potencias vitales y creadoras hay que fomentarlas mediante el suministro de su elemento específico, que es la belleza en todas sus formas, el libertador poseía un alma abierta y sensible a todas las manifestaciones del amor y de la belleza. Dos aspectos esenciales de su vida. Sobre poesía escribió: “deberá enseñarles a aprender de memoria y a recitar las composiciones escogidas de los grandes poetas”.

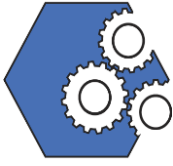
Y acerca del baile: “el baile, que es la poesía del movimiento y que da la gracia y la soltura a la persona, a la vez que es un ejercicio higiénico en climas templados, deberá practicarlos si es de su gusto” (se refiere a su sobrino Fernando)

Conclusiones

Pensar el currículo desde la identidad Caribe, sería una oportunidad para avanzar en la consolidación de una región próspera, equitativa y con sentido de pertenencia; dando significado a lo que somos, preservando la memoria, el cuidado del patrimonio oral y material desde la escuela, en escenarios de convivencia cotidiana y vivencia cultural, articulada a los ejes curriculares como garante de procesos identitarios partiendo de los legados y valores culturales ancestrales que están en riesgo de perderse.

Referencias

- Geertz C. (1973). *La interpretación de las Culturas*. New York: Editorial Cedis
- Freire, P. (1994). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1994). *Pedagogía de la autonomía, saberes necesarios para la práctica educativa*.
- (2002). *Pedagogía de la Esperanza*, México DF: Siglo XXI.
- Mora Mora, R. (2015)- *Reflexion Educativa y Pedagogicas desde la Investigacion Tomo V*, Unisimon Barranquilla 2015.
- Mora Mora, R. (2010). *Recreando la Construcción de un Currículo para la Región Caribe*. Barranquilla: Ediciones Simón Bolívar.



Martin Barbero, J. (2007). Reflexiones sobre Cultura, Educación y Medios. Barcelona: GEDISA.

Pacheco Arrieta, C. (2015). La danza Tradicional en el Aula, Alcaldía de Barranquilla.

Rojas, A. (1998). *Ideas Educativas de Simón Bolívar*. Cartagena.

Zayan Brito, L. (2008). Educación Popular, Cultural e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. Clacso, Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.